

CONQUISTE

por su

GRACIA

*Cómo Dios Me Redimió y Convirtió Mi
Negocio de Abortos en una Clínica de
Embarazo para Ayudar a Mujeres con un
Embarazo no Planeado o no Deseado*

Jeanne Pernia

PassionLife

© 2017 Extraído y adaptado del libro de Jeanne Pernia
“¿Conquisté!” (con Cherisa Jerez.). Publicado 2013.

Jeanne Pernia

Conquisté por su Gracia

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Traducción: Edith Ugarte

Diseño Interior: Megan Ensor

Diseño de Cubierta: Megan Ensor

Cubierta Fondo Ilustraciones: irikul / Freepik

Impreso en Estados Unidos de América

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Conquisté por su Gracia

JEANNE PERNIA

*Cómo Dios Me Redimió y Convirtió Mi
Negocio de Abortos en una Clínica de
Embarazo para Ayudar a Mujeres con un
Embarazo no Planeado o no Deseado*

1978, Miami



PRIMERA PARTE

Seducida

"Quizás fue por eso que a los 19 años, necesitando un trabajo, con entusiasmo contesté un anuncio en el periódico donde buscaban una recepcionista en 'La Clínica de la Mujer'.."

LA MUJER EN NUESTRO NEGOCIO DE ABORTOS se aferraba a su vida solo porque mi madre Irene decidió intervenir, por lo cual le administró un antibiótico en la vena y llamó a la ambulancia. El esposo de mi madre, el doctor con quien trabajábamos y un tercer doctor discutían fuertemente. Uno de ellos gritó "¡Yo no iré a la cárcel por esto!" Abiertamente consideraron matar a esta mujer para cubrir lo que había sucedido.

Mi madre no iba a ser partícipe del asesinato intencional de esta mujer en su propia clínica de abortos. Es una paradoja ya que

nuestro negocio se asesinaban seres inocentes no nacidos...pero en ese tiempo estábamos ciegos.

Unos cuantos años antes de esta crisis, yo le presenté a mi madre el negocio lucrativo del aborto. Yo la ayudé a abrir el primer negocio

“
Por el año 1978
en esa misma
esquina, nosotros
practicamos cerca
de 3,900 abortos.
Uno de esos fue
mi propia criatura
no nacida.

de abortos (a nuestro conocimiento) en una esquina de mucho tráfico en Hialeah, en un barrio de Miami, por el año 1978 en esa misma esquina, nosotros practicamos cerca de 3,900 abortos. Uno de esos fue mi propia criatura no nacida. Yo solamente tenía 20 años.

Como adolescente, yo trabajaba con una bella doctora de la India que amaba la medicina y la buena salud de sus pacientes. Ella fue mi mentora en las cosas básicas y era la que abogaba para que yo llegara a estudiar medicina. Ella le dijo a mi madre, “Jeanne nació para esto, ella tiene un don para ser partera.”

Quizás fue por eso que a los 19 años, necesitando un trabajo, con entusiasmo contesté un anuncio en el periódico donde buscaban una recepcionista en “La Clínica de la Mujer”. Yo no sabía que era un negocio de abortos pero fui entrenada a verlo como una manera de ayudar a que las mujeres aseguraran su futuro y el sueño Americano (y también para nosotros ganar un buen dinero).

Unos meses después, le conseguí a mi madre un trabajo en el mismo lugar. En seguida ella vio que era un negocio muy lucrativo y determinamos que ella abriría un negocio similar. Su blanco fue la comunidad Latina de Hialeah. Así fue como encontramos y remodelamos el local en una esquina muy transitada del sector comercial de Hialeah.

Las mujeres llegaban a nuestra clínica solamente para hacerse una prueba de embarazo. Si la prueba daba positiva, nuestras empleadas estaban entrenadas para aconsejarles que se “interrumpiera el embarazo”—otra forma de decir la palabra aborto para evadir la verdad y la gravedad moral de lo que en realidad es un aborto.

La clave para ganar dinero era realizar la mayor cantidad de “procedimientos” posibles. Para lograrlo implicaba guiar a las mujeres que estaban indecisas a que se hicieran el aborto y crear un sentido de urgencia. Mientras más tiempo pasara después del examen preliminar, mayor era la probabilidad de que la clínica perdiera las ganancias que el aborto dejaba.

Por las mismas razones, los doctores nos entrenaban a aconsejar a las mujeres a abortar aun cuando no había evidencias de que estuviesen embarazadas. Siendo joven y sin mucha experiencia, me sentía confundida al principio, pero mis dudas fueron rápidamente aclaradas.

Un doctor me aseguró, “La paciente nunca sabrá la diferencia. Por lo menos la estamos ayudando a regular su ciclo menstrual.” Era de esa manera que nos engañábamos a nosotros mismos sobre el conflicto de intereses que a diario se da en todos los negocios de aborto. (¡Es precisamente esta razón la que impide a un negocio proveer exámenes de la vista y vender lentes!)

“La clave para ganar dinero era realizar la mayor cantidad de ‘procedimientos’ posibles.”

Día tras día las mujeres con una crisis relacionada a un embarazo llegaban a nuestra esquina de Hialeah, donde yo les daba la bienvenida y las recibía para escuchar sus razones o sus preocupaciones. Yo fui testigo del dolor que se reflejaba profundamente en sus ojos.

Pero no se cobraba por escucharlas o hacerles preguntas sobre sus circunstancias. Nosotros no estábamos allí para ayudarlas a encontrar una solución con la que ellas pudieran vivir. Mi corazón se endureció más y más con los dilemas y me revestía de virtud: “nosotros estamos proveyendo a estas mujeres un servicio vital.”

“Mi corazón se endureció más y más con los dilemas y me revestía de virtud: ‘nosotros estamos proveyendo a estas mujeres un servicio vital.’”

En realidad estábamos ganando mucho dinero manejando un matadero, un lugar donde se ejecutaban criaturas no nacidas.

Hubo entre ellas una mujer con su pequeña niña de solamente 9 años, colgada del brazo de su madre con una mano y con la otra mano sostenía su osito de peluche. Le explicamos a la mujer que este no era un lugar apropiado para una pequeña y que su presencia traería incomodidad a las otras mujeres que estaban sentadas en la sala de espera. Ella tampoco iba a estar en condiciones de cuidar a su niña después del aborto a causa de los sedantes que se le administrarían. La madre susurró con tristeza que su hija *era* la paciente.

Tenía cuatro meses de embarazo—víctima de una violación e incesto. La niña tembló durante todo el examen inicial. Lágrimas silenciosas rodaban por sus mejillas; y nos miraba a todos confundida por lo que le estaba sucediendo. Ella estaba a punto de tener que soportar un procedimiento conocido como dilatación y evacuación (D&E), lo que requirió que permaneciera en la clínica toda la noche y anestesia total.

¿Llamamos a la policía? No. ¿Demandamos al incestuoso violador para que fuese expuesto y arrestado? No. ¿Recomendamos un

1978, Irene (I.) – madre de Jeanne – con parientes que visitaban el negocio de abortos en Hialeah.



consejero de traumas? No. Recuerdo que me senté a su lado con un nudo en mi garganta y con mi mente llena de dudas. El horror de

“Tampoco pensé que al abortar silenciosamente al bebé estábamos destruyendo la evidencia, protegiendo al incestuoso violador...”

haber sido violada y el trauma de un embarazo eran claros. Pero no podía dejar de preguntarme si estábamos agregándole más dolor a su vida.

No se me ocurrió preguntar cuál sería su reacción ante el aborto. Tampoco pensé que al abortar silenciosamente al bebé estábamos destruyendo la evidencia, protegiendo al incestuoso violador y devolviendo a

la niña a la misma situación en que se encontraba de ser abusada sexualmente repetidas veces más y seguir sufriendo más abortos en el futuro.

Otro caso que sobresale en mis recuerdos es el de una bella mujer cubana que vino a solicitar un aborto. Ella deseaba conversar. Me habló de las circunstancias de su embarazo. Yo la escuchaba, pero no me conecté con ella (¡no me atreví!). Se le practicó el aborto y ella se fue. Poco tiempo después regresó por un segundo, un tercero y luego un cuarto aborto.

La mujer que vi partir después del cuarto aborto no era la misma que yo había conocido antes del primero. Ya no era conversadora. Lucía deprimida y con mucha ira. No podía ni mirarme a los ojos. Era como un cascarón vacío. Habíamos evacuado su vientre una y otra vez, su alma y espíritu se habían vaciado también. Que irónico lo que promovíamos: la salud y el bienestar de las mujeres.

El prototipo de la mujer que llegaba a la clínica estaba asustada y bajo gran presión de otras personas para abortar y con una mente

dividida...ellas entendían que éste no era el mejor momento para tener un bebé, pero a la vez estaban inseguras de abortar.

Por ejemplo, recuerdo una mujer que llegó con su novio. Respiraba profundamente mirando hacia las esquinas de la habitación, deseando en su mente poder estar en otro lugar. No habló más que una o dos palabras. El padre del bebé, estaba en control y forzándola a tomar la decisión de abortar. Estaba presente para asegurarse que ella se hiciera el aborto.

La anestesia no le hizo mucho efecto a pesar del fuerte barbitúrico su cuerpo luchaba contra el procedimiento. Tuvimos que sostenerla físicamente para poder completar el aborto y después administrarle un sedante extra para poder calmarla. Tan pronto despertó del procedimiento lloró profundamente por el hijo perdido. Había una mezcla de ira y angustia en sus ojos.

Cuando la ayudamos a salir del cuarto de recuperación y llevarla a la sala de espera, su “novio” la esperaba relajado y aliviado. (Los estudios demuestran que los hombres están más a favor de la legalización del aborto que las mujeres. ¡Por supuesto que lo están! Eso favorece la explotación sexual de las mujeres).

“ Tan pronto despertó del procedimiento lloró profundamente por el hijo perdido. Había una mezcla de ira y angustia en sus ojos.

Para él, sus problemas habían terminado. Para ella, otra clase de trauma comenzaba—el profundo dolor y la ira de haber hecho algo que estaba mal y la vergüenza de haberse sometido con debilidad ante la voluntad de otros. ¡Irónico decir que la mujer es la que escoge y que la mujer tiene el poder!

No solamente fui testigo del trauma después del aborto, sino que también lo experimenté personalmente con mi propio aborto y por las mismas razones, dejarme llevar por la presión y voluntad de otros.

Nunca esperé llegar a convertirme en una de las miles de pacientes, en mi propio negocio de abortos en aquella esquina pero así fue. Amé a mi hijo no nacido desde el primer momento que supe que estaba embarazada. Su padre tenía mucho dinero, un empresario exitoso de origen cubano que había invertido en el negocio de mi madre con el fin de hacer mucho dinero.

Yo estaba ilusionada con la atención que él me brindaba y en realidad yo era muy ingenua. Esperaba que cuando le diera noticia del embarazo, iba a traer una unión que nos llevaría hacia el matrimonio y a formar una familia. Él no compartía la misma idea e insistió en que abortara mi criatura inmediatamente.

Su rechazo destruyó mi corazón. Ahora yo era como la mayoría de las mujeres que llegaban a diario a la esquina de nuestro ne-

“Yo necesitaba tiempo para pensar y alguien con quien conversar. Pero ¿quién en este negocio me iba a escuchar?”

gocio. Yo necesitaba tiempo para pensar y alguien con quien conversar. Pero ¿quién en este negocio me iba a escuchar? El aborto es siempre la solución más rápida para terminar con una crisis relacionada con un embarazo no planeado o no deseado.

Por lo tanto como la mayoría de las mujeres en mi situación, (de lo cual yo era ya una experta), empecé a racionalizar en lugar de pensar. “Si yo no hago lo que él quiere, lo voy a perder. Si él me deja, me voy a quedar sola para criar este hijo y yo sola no puedo hacerlo.” En

mi angustia, no comía ni dormía y me convencí que esto le había causado daño a mi hijo no nacido.

Así fue como me convertí en una más del incontable número de corazones rotos que entraban en nuestro negocio en esa esquina. Lloré amargamente y con mucho lamento la pérdida de mi bebé.

Experimenté algo que he llegado a reconocer, es muy común entre las mujeres que lamentan haberse hecho un aborto—la urgente necesidad de reemplazar al hijo perdido (asesinado). Me embarqué de nuevo después de unas semanas, pero lo mantuve en secreto. Cuando el padre de mi bebé y socio del negocio con mi madre se enteró, me dejó. Nuestro negocio de abortos llegó a su fin poco después del nacimiento de mi hija.

Las sirenas de la policía y la ambulancia fuertemente sonaban al acercarse al negocio. Los doctores habían comenzado un procedimiento de aborto en el cual se verían forzados a matar a un feto de casi treinta y dos semanas de gestación con gran potencial de sobrevivencia. La mujer les había mentido o había calculado mal su tiempo de embarazo. La mujer se encontraba en una situación de vida y muerte. Esos doctores hasta habían considerado matar a la mujer. Gracias a que mi madre se opuso y luchó contra eso, la mujer sobrevivió.

La investigación que siguió resultó en la clausura de nuestro negocio de abortos. Mi madre y su socio fueron sentenciados a un año de prisión.

“Así fue como me convertí en una más del incontable número de corazones rotos que entraban en nuestro negocio en esa esquina.”

1985, Albert y Jeanne



Mi vida también tomó un cambio brusco. Yo sentía ira y mucho sufrimiento. Era madre soltera y estaba ahogada financieramente. Luchaba contra una profunda depresión y me dirigí a consultar a un espiritista practicante de santería (una forma Cubana de vudú). Fue en medio de esta angustia que conocí y me casé con mi esposo Alberto.

El era inmigrante cubano y al poco tiempo de casarnos, Alberto conoció a un señor de la droga en Miami. Enseguida Alberto se fue a trabajar para él. Estábamos tan perdidos... Pero estábamos listos para ser encontrados.

“Estábamos tan perdidos... Pero estábamos listos para ser encontrados.”

1983. Eveyln y Jeanne



LA SEGUNDA PARTE

Rescatada

"La semilla de redención fue plantada en mí corazón en ese momento en esa esquina de nuestro negocio de abortos de Hialeah...."

ESCUCHE DE LA GRACIA TRANSFORMADORA de Dios pocos meses antes del cierre del negocio de abortos. Una mujer cristiana llamada Evelyn entró allá pero no por las razones obvias. Ella venía con una amiga que estaba embarazada la cual estaba considerando un aborto. Evelyn la acompañó con la esperanza hasta el último momento para que no abortara a su bebé.

Durante la visita, también le hicimos una prueba de embarazo a Evelyn y estaba llena de felicidad al ver que el resultado era positivo. Yo me quedé impactada por su felicidad. Sin embargo, Evelyn percibió mi lucha interior y compartió conmigo la esperanza que ofrece el Evangelio. Me gustó mucho la historia, sin embargo

yo no estaba lista en ese momento. A pesar de todo, la semilla de redención fue plantada en mí corazón en ese momento en esa esquina de nuestro negocio de abortos de Hialeah.

“Esa misma noche el Espíritu Santo que venció a la muerte y resucitó a Jesucristo comenzó a mostrarme su gracia redentora.

Pocos meses después de ese encuentro, mi madre fue condenada a prisión. El nuevo trabajo de mi esposo en el negocio del narcotráfico nos condujo a la ciudad de New York. Yo estaba quebrantada, sola y descorazonada, al punto del suicidio.

En ese momento de desesperación, mientras esperaba mi turno en la línea del Banco, conocí a Carmen. Una persona completamente extraña. Ella se dio cuenta de mi angustia y valientemente me dijo:

“Me gustaría ir a tu casa y orar por ti.” ¡Y ella vino con otros diez cristianos! Fue un milagro que Alberto les permitiera entrar a nuestra casa. Los traficantes de drogas no permiten eso.

Nos empezamos a reunir regularmente para orar y estudiar el Evangelio. Yo estaba tan hambrienta de la paz de Dios y estaba segura de todo corazón de las Buenas Nuevas: Que Cristo en la cruz sufrió el castigo de todos mis pecados; desde el más pequeño hasta aquel del cual más me avergonzaba y que yo había sido perdonada y liberada. Esa misma noche el Espíritu Santo que venció a la muerte y resucitó a Jesucristo comenzó a mostrarme su gracia redentora.

Dios también quiso alcanzar a Alberto, pero a su propio tiempo y a su manera. Alberto cumplió tres años y medio en una prisión en Texas por involucrarse en el negocio de las drogas. Yo esperé por él en Texas. Luego de su liberación, nuestro enfoque fue preocuparnos de nuestra familia y vivir de una manera honesta. Después de

dieciséis años regresamos a Miami. Empezamos a congregarnos en la Iglesia “Palm Vista Community” en Miami Lakes. Pero la gracia conquistadora de Dios había sido completa en mi.

Durante todos estos años, la verdad sobre el aborto no había sido mencionada en ninguna iglesia que yo había asistido en los diferentes lugares donde había vivido. Y mi vida pasada seguía en la oscuridad.

Todo eso cambió una mañana de domingo en Abril del 2005. John Ensor, un Pastor, autor y conferencista internacional llegó a predicar a nuestra iglesia. Pero antes de empezar a hablar, me sorprendió ver que mi buena amiga Cindy Irizarry se dirigía al púlpito. No solamente éramos buenas amigas por la fe que nos unía sino que nuestra cultura era muy similar. Las dos éramos de New York y con descendencia de Puerto Rico.

Vi sus manos temblar al sostener el micrófono. Con gran valor y voz temblorosa la escuché compartir con la congregación entera la historia de su decisión de elegir abortar a su hijo y cuánto ella lo lamentaba. Su dolor se hacía mayor al no haber podido llevar a cabo un embarazo a término completo ya que había perdido varios embarazos después de su aborto y no tenía hijos. Lloró de arrepentimiento, aun cuando sabía que estaba bajo la gracia de Dios.

Yo pensaba, ¿Comó es posible que ella esté aquí compartiendo algo tan privado y personal en un salón lleno de tantos extraños? ¡Esto es una Iglesia, por Dios Santo! Un foro público, no el lugar ideal para

“Durante todos estos años, la verdad sobre el aborto no había sido mencionada en ninguna iglesia donde yo había asistido. Y mi vida pasada seguía en la oscuridad.”

hacer tal revelación. Y a medida que escuchaba a Cindy me di cuenta que no había mejor lugar para tal confesión.

Mientras Cindy compartía su experiencia del aborto, tan vulnerable y llena de arrepentimiento, yo debatía entre quedarme y seguir escuchando o disculparme y salir corriendo de allí. Pero lo reconsideré. Eso sería demasiado obvio y pondría en evidencia mi propia culpabilidad. Así que me quedé muy quieta y esperé que todo terminara.

El Rev. John Ensor se levantó, le dio a mi amiga un abrazo para consolarla y le agradeció su valentía al hablar públicamente. Expuso el punto de vista de Dios,—expuesto en la Biblia—acerca del valor que tiene la vida de todos los humanos, nacidos o aún no nacidos. Utilizando el testimonio de Cindy mostró que el aborto mata la vida de un bebé inocente y destruye la vida de la mujer.

Puntualizó que alrededor de unas pocas millas de la Iglesia, en Hialeah, había siete negocios de aborto. El aclaró que no todas, pero la mayoría de las mujeres que ahí llegan preferirían tener a

sus bebés. Yo sabía esto muy bien. Lo veía a diario y lo había experimentado en mi propia vida, en aquella esquina de Hialeah.

 Era Dios trabajando en mí, conquistándome con su gracia.

Para terminar, reveló el impacto de salvar y cambiar vidas que podríamos tener al establecer una clínica para ayudar

a mujeres embarazadas. Esas clínicas proveen consejería a mujeres en crisis con un embarazo no planeado o deseado, proveen ultrasonidos, verificación de embarazo y un seguimiento con apoyo y ayuda práctica. Una vez más, yo sabía que todo eso era verdad.

Al final del servicio me levanté con lágrimas dándome cuenta que esta era mi oportunidad. Era Dios trabajando en mí, conquistándome con su gracia. Era mi momento para salir a la luz al igual que Cindy. Me acerqué a John Ensor. Él dice haberse quedado impactado al escuchar las palabras que con dolor salieron de mi boca y que en realidad...yo no recuerdo haber dicho pero que él nunca ha olvidado: “¡Yo comencé esto, ahora déjeme ayudar a terminarlo!”

“Él haberse
quedado impactado
al escuchar las
palabras que
salieron de mi boca:
¡Yo comencé esto,
ahora déjeme ayudar
a terminarlo!”

Así comenzó el proceso de recordar cosas que por largo tiempo yo había escondido y reprimido. Por extraño que parezca, empecé a sentirme libre a medida que confesaba mi pasado. John Ensor llama a este proceso “limpiarse” o experimentar una limpieza de la consciencia. Yo lo describo como un proceso de sanidad, sanidad del alma y de la mente.

Es sanidad porque esa vergüenza que consume y el dolor crónico finalmente dan paso a la paz con Dios y abre la puerta al testimonio de su gracia. Cindy, John Ensor, mi Pastor Al Pino y su esposa escucharon, oraron y verificaron mi historia.

En la primavera del 2006, a medida que continuaba este proceso de sanidad, confesión y arrepentimiento sentí la urgencia de regresar a aquella misma esquina donde una vez estuviera nuestro negocio de abortos. Mientras manejaba, mi mente era invadida por los recuerdos de cosas sucedidas en ese edificio; recuerdos dolorosos y tormentosos enterrados por más de 27 años de los cuales yo me había tratado de escapar y olvidar.

Casi podía escuchar el llanto de los bebés. Me inundaba la oscuridad, casi satánica, la condenación que me decía que me alejara de esa esquina. Aferrada al volante oré, “Jesús, revélame Tu propósito divino y plan al traerme de regreso a esta esquina.”

Aferrada al volante oré, ‘Jesús, revélame Tu propósito divino y plan al traerme de regreso a esta esquina.’

Yo había estado orando repetidas veces por sanidad; tal parece que yo no estaba dispuesta a aceptar el hecho de que Dios pudiera realmente perdonarme por algo tan trágico; ‘incluyendo ese pecado.’

No estaba segura por qué regresaba a ese lugar. Pero si esto significaba que yo tenía que arrodillarme y pedir perdón a Dios con arrepentimiento en el mismo lugar donde la maldición comenzó, yo estaba dispuesta a hacerlo. Estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para libremente ser parte de comenzar una clínica de embarazo donde verdaderamente ayudaríamos a mujeres y salvaríamos vidas.

Sentí alivio al descubrir que ese local ya no era un negocio de abortos. Caminé alrededor del edificio varias veces, orando. La gracia de Dios se manifestó de inmediato. Al lado de mi antiguo negocio de abortos, había una pequeña oficina con un letrero en la ventana que decía: “Se Renta.”

John Ensor me había pedido que buscara un local en Hialeah... donde todo comenzó. ¿Sería posible que Dios me trajera de nuevo a esa esquina donde todo comenzó para transformarla de muerte a vida?

En pocos meses voluntarios de las iglesias del área nos ayudaron a completar la renovación, equipamos la clínica con un ultrasonido, conseguimos una Directora de Medicina, contratamos una técnica

2013, en el mismo edificio donde operó el negocio de abortos, Jeanne da la bienvenida a mujeres en la actual clínica de Heartbeat of Miami.



de ultrasonidos y entrenamos voluntarias en consejería de mujeres con una crisis de un embarazo no planeado o deseado. Dejé mi otro trabajo y empecé como la Directora de la Clínica de Embarazo de Heartbeat of Miami.

Semana tras semana, por más de 10 años le he dado la bienvenida a las mismas mujeres, luchando con las mismas circunstancias difíciles. Años atrás yo las conducía hacia la muerte y ahora lucho para que cada madre escoja vida para su bebé.

Cada una recibe ayuda médica relacionada con su embarazo completamente gratis. Cada una tiene la oportunidad de pensar. La escritora milenaria, Wendy Shalit dice: “Siempre es difícil separar lo que uno realmente quiere de lo que se supone debe querer.”

“No importan los retos ni el tiempo que represente, siempre encontraré la manera de ayudarlas a que ellas tomen una decisión con la que ellas y sus bebés pueden vivir felizmente.

Esta es una realidad para mujeres que se encuentran preocupadas por un embarazo no planeado o no deseado.

A las que eligen tener a sus bebés a pesar de las circunstancias las seguimos ayudando. Las ayudamos a mantener su posición a defender la vida delante de quienes las presionan ayudándoles a que ellos también se conviertan en su equipo de apoyo. No importan los retos ni el tiempo que represente, siempre encontraré la manera de ayudarlas a que ellas elijan vida para

su bebé. Una decisión con la que pueden vivir felizmente.

A mi lado existen docenas de voluntarios de muchas iglesias de Miami aconsejando y ayudando a que madres encuentren soluciones que reafirmen la vida, lo cual es lo mejor para ellas. En

la actualidad, Heartbeat of Miami cuenta con cinco localidades, sostenidas mayormente por donaciones locales.

Del 2007 al 2017, nuestro equipo de médicos profesionales, personal y voluntarios han ayudado a más de 45,000 visitas de mujeres en crisis de un embarazo no planeado o no deseado. De ese número, más de 25,000 bebés han sido rescatados del aborto cuando sus madres llegaban a nuestras clínicas con la intención de abortar. Mujeres que se encontraban asustadas, angustiadas, inseguras, y bajo la presión de abortar. Ninguna de ellas ha regresado arrepentida de escoger vida para sus hijos.

“Del 2007 al 2017, más de 25,000 bebés han sido rescatados del aborto cuando sus madres llegaban a nuestras clínicas. ¡Me regocijo al experimentar la redención de Dios!

Mis compañeras de trabajo y yo poseemos una fuente de historias sobre mujeres que han sobrepasado circunstancias difíciles con mucha fe y valentía. ¡Me regocijo al experimentar la redención de Dios! Parece no tener fin ni límites cuando se mueve del perdón a la sanidad a la restauración y mucho más allá.

Mientras trabajaba con alegría día tras día en esa clínica de embarazo, también sentía un poco de descontento. Nuestra clínica necesitaba el doble de espacio. Ocasionalmente, se me ocurría pensar en el edificio de al lado, el cual tenía doble el tamaño.

Yo no dejaba de pensar en poder mudar nuestra clínica de embarazo al antiguo negocio de abortos de aquella esquina para poder salvar madres y bebés. Con frecuencia pensaba en las palabras de Jeremías 49:2, “En los días futuros —dice el Señor— haré sonar el grito de guerra...Entonces Israel volverá a tomar la tierra...

dice el Señor." Esa era mi oración frecuente, ¡Señor, apodérate de ese edificio!

En el Otoño del 2012, la dueña de los dos edificios (el presente y el anterior) me llamo preguntándome “¿Les interesaría mudarse

Ahora El incluso redimía cada ladrillo de esa clínica y de mi vida para convertirlos en testimonio de Su gran poder al apoderarse del edificio de la esquina.

al edificio del lado? Se está desocupando y tiene el doble de espacio del de ustedes.” Mi mano temblaba al yo colgar el teléfono. Poco después, Martha Avila, co-fundadora de Heartbeat of Miami conmigo y Presidenta de nuestra organización sostenía mi mano al entrar juntas al edificio de la esquina.

Al llegar al centro de la sala de espera cerré mis ojos. No podía contener el llanto. Estaba parada sobre las mismas lozas blancas y negras de 35 años atrás. Recordé las sillas y pude ver los rostros demacrados que un día se sentaron en espera de su turno en

el matadero. Llegué al cuarto donde tanta sangre había sido derramada. Fue difícil permanecer de pie en el mismo cuarto donde mi propio hijo perdió la vida en un aborto.

Se hicieron los arreglos necesarios y la renovación comenzó casi de inmediato. ¿Cómo no estar emocionada ante la plenitud de la redención de Dios? El me rescató de las fuerzas de la oscuridad y muerte. Ahora El incluso redimía cada ladrillo de esa clínica y de mi vida para convertirlo en testimonio de Su gran poder al apoderarse del edificio de la esquina.

Los niños abortados ya no están ahí. Martha Avila, que monitorea nuestras estadísticas, me recuerda cuánto Dios ha recuperado en

2013, Jeanne, agradece la gracia conquistadora de Dios posando en el mismo lugar donde años atrás posara su madre.



2016, Jeanne aconseja a una mujer que busca consejería en su crisis de embarazo en Heartbeat of Miami.



ese lugar a través de su gracia. Muchos... muchos más han sido rescatados y la obra continúa hasta el día de hoy.

Para mi gran sorpresa, la gracia conquistadora de Dios se sigue expandiendo de maneras visibles. Algunas semanas después de haber mudado la clínica al edificio antiguo de aquella esquina de abortos, comenzamos a facilitar clases para ayudar a mujeres que sufren por las experiencias de abortos en su pasado. El Estudio Bíblico titulado “Perdonada y Liberada” escrito por Linda Cochrane me ha servido para ayudar a sanar a otras mujeres que con angustia sufren y están arrepentidas de su decisión de abortar.

La primera noche de uno de esos estudios, una de las mujeres temblaba al entrar y se cubría la boca con su mano mientras lloraba con mucho dolor. Yo corrí hacia la puerta y me di cuenta de lo que estaba sucediendo.

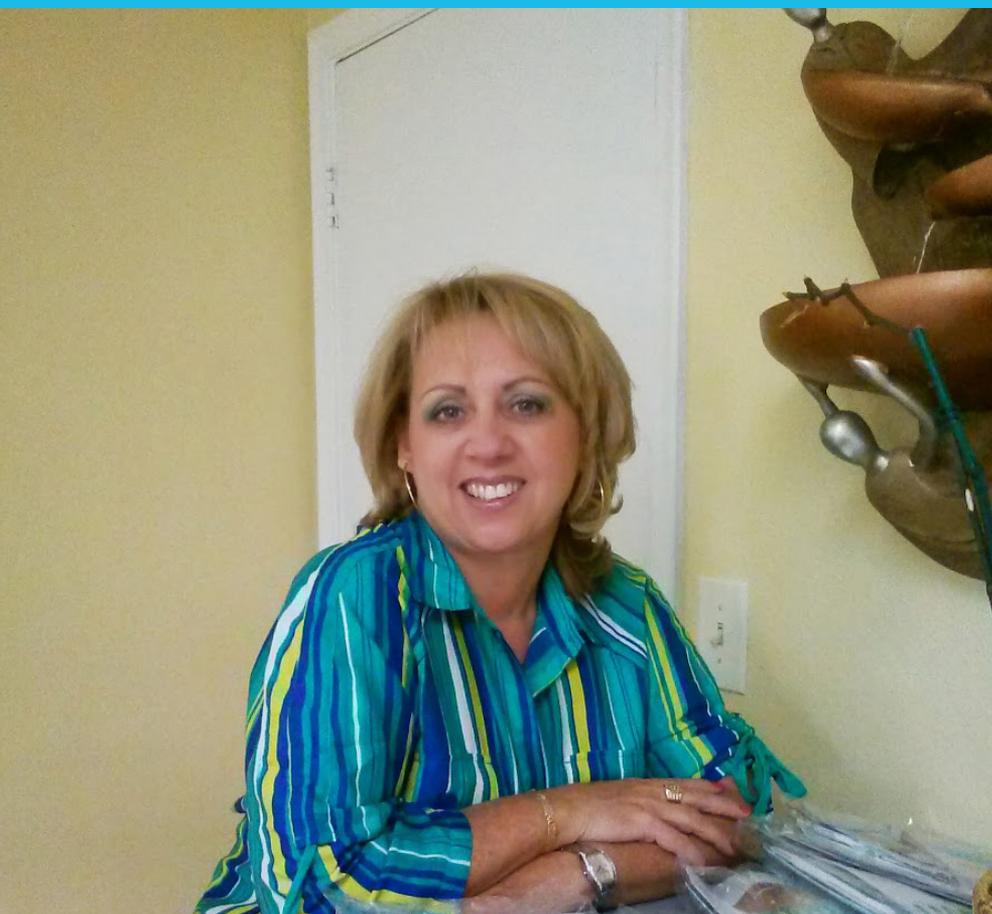
La abracé fuertemente y su cuerpo temblaba mientras me afirmaba lo que yo ya presentía. Fue allí mismo donde ella había abortado a su criatura hace muchos años atrás.

Ella no fue la única mujer que ha venido buscando alivio y liberación de la culpabilidad de su aborto y regresado al mismo lugar donde su bebé murió. Dios me ha colocado ahora en una posición desde la cual puedo servir a estas mujeres una segunda vez, en el mismo lugar, pero ahora de una manera muy diferente.

Las recibo con mucho amor, cuando muchos años atrás era yo quien las recibía fríamente. El Dios que nos ha redimido a cada

“Dios me ha colocado ahora en una posición desde la cual puedo servir a estas mujeres una segunda vez, en el mismo lugar, pero ahora de una manera muy diferente.”

2017, Jeanne en su oficina en clínica de Hialeah.



una de nosotras de nuestra culpa y dolor. También nos ha estado reconciliando unas con otras para poder salvar muchas vidas.

En la actualidad,—a partir de este año 2017—me he unido al Ministerio PassionLife con John Ensor y su equipo. Llevamos la obra de las clínicas de embarazo a los lugares más necesitados del mundo. Nuestra meta es alcanzar aquellos lugares donde se concentra el mayor número de abortos. Les enseñamos bioética desde el punto de vista bíblico a Pastores y otros líderes que puedan movilizar las iglesias locales para proveer “ayuda que salva vidas de una manera que transforma vidas.”

Trabajamos en Cuba, China, Puerto Rico, Colombia, Rumania y otros lugares. Cuando no estoy viajando, me pueden encontrar en mi oficina de Heartbeat of Miami, justo ahí, en aquella esquina de Hialeah.

2017, Trabajando con PassionLife en Cuba.
Jeannea enseña a mujeres cristianas cómo
intervenir en una situación de crisis de embarazo.



2017, (Arriba izq.) Evelyn, la primera persona en compartir el evangelio con Jeanne. (Abajo der.) El Pastor John Ensor, quien ayudó a Jeanne a confesar su pasado e iniciar Heartbeat of Miami.



2017, Jeanne y su familia,
(l. a D.) Alberto Jr., Cherisa, Jeanne, Briana, Alberto.



W: www.passionlife.org

E: info@passionlife.org

P: +01 617 823 1302

A: PassionLife Ministries

P.O. Box 862223

Marietta, GA 30062

PassionLife

*Elevando el ministerio pro-vida a
un movimiento misionero global*



Jeanne Pernia

Coordinadora de Entrenamiento,
PassionLife

PassionLife